



VIA LIBRE PARA MIA FARROW

HACE unos meses, las rotativas de todo el mundo hablaron del último «romance» del cincuentón Sinatra con una muchacha jovencísima, Mia Farrow. Un espectacular cruce quitó a la noticia todo aspecto de rumor poco fundado. El «crooner» y la incipiente actriz iban acompañados de **SIGUE**



Hija de la actriz Maureen O'Sullivan —la que fue la «compañera» de Tarzán-Weissmuller— y del director John Farrow, Mia ha obtenido su primer gran éxito en la adaptación para televisión del best-seller de Grace Metalious «Peyton Place», después de haber interpretado en el teatro «La importancia de llamarse Ernesto».





MIA FARROW



Al margen de su idilio con Frank Sinatra, puede decirse que el nombre de Mia Farrow empieza a sonar ya por méritos propios. De momento, le interesa especialmente el teatro, por el que ha rechazado contratos para cine y televisión.

las que se ha dado en llamar, indiferentemente, las «tías» o las «grandes damas» de Hollywood: Rosalind Russell, Claudette Colbert, Merle Oberon, todas ellas actrices famosísimas hace una veintena de años y hoy, salvo en el caso de la Russell, voluntariamente apartadas de toda o casi toda actividad artística. Se había hablado de matrimonio. En todo caso, muchos pensaron que el hecho de invitar al crucero a las maduras señoras suponía un afán de rodearlo de un clima de respetabilidad.

Mia, en efecto, procede de una familia conocida en los medios hollywoodenses por su catolicismo. Su padre era John Farrow, un director de segunda fila a quien se debe alguna obra importante, como el western «Hondo». Su madre es Maureen O'Sullivan, la «compañera» de los primeros films de Tarzán-Weissmuller, a quien las sucesivas maternidades alejaron de la pantalla cuando ante ella se abría una carrera llena de promesas. Desde pequeña, Mia quiso ser actriz. Con los hijos de las celebridades de la época —Judy Garland, Ann Sothern, Bette Davis, Charles Boyer...— organizaba representaciones teatrales en las que asumía la tarea directiva. Luego, en 1962, logró que su madre le autorizase a estudiar, en Nueva York, arte dramático, canto y baile clásico. Todo ocurrió durante unas vacaciones en que, con motivo de haberse decidido Maureen O'Sullivan a iniciar una segunda carrera, teatral esta vez, la muchacha se trasladó a la ciudad de los rascacielos para pasar unos días con ella. Anteriormente se había

SIGUE

MIA FARROW

limitado a seguir estudios tradicionales, una de cuyas etapas fueron los cursos para extranjeros de la Universidad madrileña.

A partir de aquel momento, todo ha marchado bien, sin que los antecedentes familiares hayan contado gran cosa para la carrera de Mia, que se ha desarrollado por los mismos cauces que la de cualquier debutante. Un pequeño papel en «La importancia de llamarse Ernesto», en el teatro; una película en Londres, «Cañones en Batasi», y una gran oportunidad en la televisión con el papel protagonista de «Peyton Place», al lado de la extraordinaria Dorothy Malone en el papel que en la versión cinematográfica correspondió a Lana Turner.

En el aspecto profesional, pues, Mia está lanzada. En el sentimental, hace tiempo que no se ha vuelto a hablar de su relación con Sinatra. En alguna ocasión, Maureen O'Sullivan, interrogada al respecto, contestó que le parecía más propio, dada la edad, que el cantante le hiciera proposiciones a ella antes que a su hija. Se sabe sólo que el jefe del famoso «clan» no se priva de pasar sus fines de semana legendarios con las jovencitas que más le agradan. De un modo u otro, no parece que Mia haya utilizado su relación sentimental como trampolín. Tiene ya dados los pasos suficientes para que ante ella se abra una serie de oportunidades que logren hacer de ella lo que su madre no pudo llegar a ser. De momento, le interesa especialmente el teatro, en el que aspira a perfeccionar su técnica interpretativa, y hasta no considerarse madura ha preferido rechazar las ofertas cinematográficas y televisivas que ha recibido a partir de su éxito en la adaptación del famoso best-seller de Grace Metallous.

(Reportaje gráfico de PIERLUIGI-MONDIAL PRESS y HAMILTON MILLARD)



A los diecinueve años, ante Mia se abre la posibilidad de ser en el cine lo que no llegó a ser su madre, Maureen O'Sullivan.



